

sa nos ha conducido a la situación en la que actualmente se encuentra nuestra Comarca.

3.- El primer paso que debería darse antes de proceder a una hipotética comarcalización es el de la Financiación Local, el del Pacto Local, del que tanto se habla y con respecto al cual tan poco se avanza. Garantizada la suficiencia financiera de los entes locales, entonces se garantizaría también la suficiencia financiera de una futura comarca, sin olvidar que el nivel de autonomía de la misma sería aquel que le permitiese una gestión eficaz de las competencias que, en función de sus posibilidades, pudiera asumir y ejercer. En lo que respecta a la delimitación territorial, sería el resultado de un estudio de característica y necesidades comunes entre los distintos municipios que conforman la comarca de Molina. No es algo que se pueda establecer de antemano.

Ya he apuntado que la comarcalización no es la solución, o no la única solución. Como tampoco lo es sólo el Parador y la vía rápida. Todos ellos serían parte de un conjunto que debería incluir ambiciones específicas y genéricas, tanto turísticas, como en relación con el resto de los servicios que la población necesita en el medio rural, como en agricultura, ganadería, etc.

4.- Ventajas la de la puesta en común de elementos comunes entre municipios de la comarca, de mayor autonomía, mayor independencia, y de mayor conocimiento de los servicios y necesidades de cada comarca. Inconvenientes, el complejo proceso que conllevaría, y si no existiese, el interés que los ciudadanos tengan o no por el mismo. Estamos ante una transformación de la organización territorial existente hoy en nuestra provincia, y en nuestra Comunidad Autónoma, y todo cambio resulta complejo.

5.- La Común es una institución histórica que ha servido para unir y sacar adelante propuestas propias de comunidades supranacionales. Es una señal de identidad, referencia y trabajo a nivel comarcal, aunque no todos los municipios de lo que llamamos comarca de Molina están en ella representados.

Con referencia al LEADER es un grupo de desarrollo rural que debe servir para el desarrollo de nuestro mundo rural, abandonando, que no se hace ahora, todo tipo de intencionalidad o interés político.

Jerónimo Lorente

1.- El panorama es muy duro. Bastan algunos datos para retratarlo: Menos de dos habitantes por km², que nos equipara con Siberia y que, más que un dato, es un grito de denuncia hacia quienes tienen deberes políticos con la zona; un proceso de descapitalización económica, donde una buena parte del ahorro de la comarca se va fuera, principalmente, en compra de viviendas en la capital, lo que supone una gran adversidad, porque si no hay confianza para invertir, no hay desarrollo posible. Padece, además, unas infraestructuras y servicios, que están en las antípodas de las que precisamos y a las que tenemos derecho como ciudadanos. Su secular atraso, afecta a la calidad de vida y es un gran inconveniente para recuperar y estabilizar población.

Por otro lado, tenemos unas instituciones provinciales y regionales y unas fuerzas políticas que, quizás por aquello de que no somos rentables electoralmente, no quieren asumir el hecho comarcal, a pesar de que las principales necesidades que tiene la

zona, sólo se pueden resolver en esa clave. Y, ¿por qué no decirlo? - las gentes que habitamos esta tierra, no estamos tampoco a la altura de las circunstancias; porque, si bien es cierto, que vamos despertando, seguimos aún demasiado ensimismados en la política del campanario de cada cual y alejados aún del grado de conciencia comarcal que necesitamos, para convertirnos en el factor determinante que, a través de propuestas y movilizaciones forcemos las cosas hacia el desarrollo y la repoblación humana que, tan imperiosamente, necesita esta comarca.

2.- Lo creo absolutamente. Los ámbitos comarcales y, más en las superficies de media y alta montaña, son las áreas más naturales para potenciar infraestructuras, organizar servicios y favorecer el desarrollo económico. Son áreas que abarcan varios pueblos interrelacionados con un núcleo cabecera más poblado, en el que se instalan de un modo natural los servicios más necesarios de esa zona y hacia cuyo núcleo se orientan las carreteras y las demás estructuras del contorno. Son estas características tan óptimas, las que han llevado a Cataluña y Aragón a optar por la comarcalización. No es por casualidad, que una Comunidad tan avanzada como la catalana introdujera ya la comarcalización en su proscrito estatuto de 1932 y que fuera la primera en incluirlo de nuevo en el de 1979.

Cierto, que en Aragón se han cometido algunos errores propios de cualquier proceso que se inicia, como dotar las comarcas de transferencias sin propiciarles los técnicos, establecer pagas excesivamente codiciosas para los cargos, dejar demasiado marginados a los pueblos pequeños o hacer comarcas de algunos núcleos muy poblados, que deberían ser áreas metropolitanas; pero son errores fáciles de corregir, que en nada invalidan la opción elegida.

Tampoco es por casualidad, que el propio partido socialista de Castilla y León haya elaborado una propuesta de comarcalización para toda la región; propuesta que están consensuando con todas las organizaciones y partidos para llevarla y aprobarla en las cortes de la región. Ni es porque sí, que la mayoría de las mancomunidades supramunicipales de España, hayan elegido el ámbito comarcal para constituirse y que sea este marco el que considere adecuado el Libro Blanco para la Autonomía Local elaborado por el Ministerio de la Administraciones Públicas, para desarrollar políticas supramunicipales, descartando a la vez, los ámbitos inferiores a la comarca.

Por lo tanto es indiscutible, salvo para anacrónicos y trasnochados, que el ámbito comarcal de actuación se ha manifestado como el apropiado para impulsar cualquier política supramunicipal. Otra cosa es la comarcalización como tal, que supone, además, competencias comarcales propias y financiación y recursos técnicos para desarrollarlas. Que dos CCAA hayan optado por la comarcalización y que quiera ponerla en marcha una tercera, invitan al optimismo y más, si sabemos valorar dos aspectos, que son una gran referencia para nosotros. Uno, que donde mejor cuaja la comarcalización es en zonas de media y alta montaña como la nuestra y dos, que en las áreas catalanas de montaña, en las zonas despobladas de Aragón y en toda la superficie rural de Castilla y León, la comarcalización y la lucha contra la despoblación, son dos elementos indisolubles que se precisan entre sí.

Empieza a ser ya insostenible, que aquí, en nuestra zona, con todo lo que hay que hacer a nivel comarcal para repoblar, las dos fuerzas políticas más importantes, sigan sin asumir este hecho, ni con el significado de comarcalización, ni tan siquiera como